

dejad que los niños se acerquen a mi

* M^a José López

· RELATOS DE VIDA ·

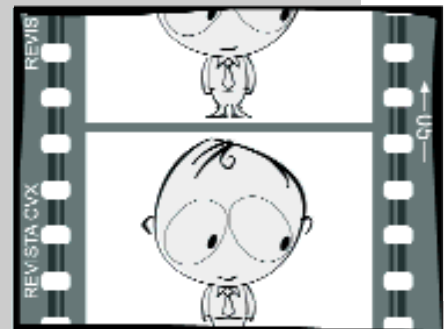
Os voy a contar un cuentecillo. Hace unos años decidí venirme a Granada a estudiar puesto que era la ciudad más bonita del mundo (después de mi Málaga, claro está) para este fin. Mientras buscaba o no buscaba piso para quedarme, me ofrecieron la oportunidad de vivir en el Hogar los Vergeles, un hogar de acogida de menores en situación de desamparo, que lo lleva una comunidad de las Hijas de Jesús.

Aquí comenzó una aventura que nunca me hubiese imaginado que viviría. Los niños son increíbles, cuando Jesús dijo que dejaran que se acercaran a Él, no iba mal encaminado, sabía lo que decía. Son una fuente inagotable de aprendizaje.

Mi primer contacto con ellos fue en la capilla del Hogar, fuimos a dar las buenas noches al Señor y mi mayor preocupación era que me iba a poner al día siguiente que era mi primer día de clase en la Universidad. En un momento de peticiones al Padre, una de las niñas pide que su situación familiar se normalice para que sus 6 hermanos, vuelvan a estar juntos con sus padres. Y yo pensando en la ropa. Así me quedé, con un sentimiento de tristeza tremendo, me sentí algo diminuto frente al dolor de aquella pequeña criatura y ridícula por mis preocupaciones.

Sin saber cómo, me vi inmersa en la dinámica del hogar, con los niños, con la comunidad, con los voluntarios y con las experiencias que iba viviendo. Como lo bueno atrae bueno, hubo un grupo de gente que decidió comenzar un voluntariado en el Hogar para echar una mano en lo posible. Estos voluntarios venían a dar clases de apoyo a los niños, a salir de paseo con ellos o bien a planchar si hacía falta. El trabajo era mucho y las manos pocas, así que estos voluntarios hicieron, y hacen que el Hogar sea completo.

En 1997 y guiados por Pepita FI que en esos momentos era la directora del Hogar, los voluntarios activos que estábamos, nos convertimos en asociación, HOGAVER, con el fin de organizarnos para ser mas eficaces, obtener subvenciones para actividades con los niños y descargar a la dirección del Hogar de la tarea del voluntariado, que ya empezaba a tomar grandes dimensiones.



Aquí es donde tú debes ser más astuto que ellos y no caer en ese sentimiento de lástima puesto que no es constructivo.

Muchos colaboradores van con esa idea al hogar y esto hace que fracasen como educadores

A día de hoy, y no es por echamos flores, somos un referente de asociación para muchos.

El mundo de los niños es un mundo apasionante y si los niños de ese mundo vienen de ambientes poco normalizados, mucho más. Ellos tienen mucho que enseñarnos y nosotros tenemos mucho que aprender. Esto es recíproco, es un constante dar y recibir, recibir y saborear, saborear y compartir, sobre todo eso COMPARTIR.

Entre nosotros, el que más y el que menos ha tenido un hogar, una familia, un colegio, ... en definitiva, una estabilidad. Estos niños no han contado con eso, de cada uno de ellos se podría escribir un libro donde esa estabilidad brilla por su ausencia, donde el calor de un hogar y el cariño de uno padres están no aparece en ninguna línea. Dicen los entendidos que los primeros años de la vida de una persona, marcan el resto. Yo tengo un hijo de un año y siento cómo devuelve con creces el cariño que su padre y yo intentamos darle, esto me hace comprender cuando uno de estos niños devuelve agresividad, rencor, odio, lo que ha podido vivir en su corta carrera en este mundo. Les falta un abrazo que les transmita el cariño que sientes por ellos, cuando lo das se te vuelcan, se hacen niños. Muchos de ellos son adultos con cuerpos de niños.

Es increíble a veces lo que pueden llegar a reflejar sus miradas, los sentimientos que hay detrás de ellas, una inocencia perdida que tratan de encontrar en cualquier rincón. Buscan el apoyo, como cualquiera de nosotros, pero de una forma distinta a como lo haríamos tú o yo.

Necesitan el cariño y el afecto de los que les rodean y como niños que son y por tanto, astutos, saben como conseguirlo. Aquí es donde tú debes ser más astuto que ellos y no caer en ese sentimiento de lástima puesto que no es constructivo. Muchos colaboradores van con esa idea al hogar y esto hace que fracasen como educadores.

No debemos olvidar que, por muy marcados que estén por las situaciones vividas, son niños que se van a enfrentar a la sociedad

y ahí es donde nosotros tenemos una tarea complicada pero maravillosa y donde debemos crear personas fuertes, sinceras, agradecidas, alegres y luchadoras.

Es muy duro ser retirado de tu familia, de tu entorno, y si tienes un mes de vida a lo mejor ni te enteras pero cuando tienes cuatro, cinco, seis años, eres muy consciente de lo que sucede. De pronto te ves en otra realidad y descubres que otra vida es posible, imaginaros las contradicciones que pueden surgir y como puede afectar al desarrollo de un menor esta situación. Su padres seguirán siendo sus padres, por mucho sufrimiento que les hayan causado, por muy estupendos que sean los padres de acogida o de adopción que algunos lleguen a tener, sus padres siempre serán sus padres y siempre quedará el resquicio de que los quieren.

Es muy duro pero no una tragedia. ¡Ojalá todos los niños tuvieran la oportunidad de descubrir el verdadero cariño de unos padres! Muchos de ellos nunca sabrán que existe otra realidad fuera de la que sus casas les brindan pero otros muchos si que serán capaces de vivirla. Algunos hasta se harán profesionales y trabajarán con esta infancia marginada para proporcionarles otra opción de vida. Cuando uno de estos menores que ha pasado por tu vida consigue salir de su situación, ver con objetividad su pasado y construir un futuro digno de cualquier persona es cuando descubres la grandeza de Dios. Tu trabajo por la recuperación de esa persona queda a un margen y entonces es cuando te das cuenta que hay que morir como semilla para dar fruto. Es cuando descubres el sentido de tu vida.

Todos somos hijos de Dios y como tales tenemos derecho a desarrollarnos como personas y a llevar a cabo los planes que Él tiene para nosotros. Actualmente nos estamos encontrando con una situación delicada y complicada. Las instituciones están dando prioridad al problema de la inmigración y esto es maravilloso siempre y cuando no se descuiden otros campos.

La realidad hoy por hoy, es que hay más niños inmigrantes de los que el sistema es capaz de acoger y, desde mi punto de vista, se está fallando a la hora de no tener centros especializados para acogerlos, centros con personal preparado para hacer que sientan como en casa, con sus costumbres y su cultura, con sus religiones,

Cuando uno de estos menores que ha pasado por tu vida consigue salir de su situación, ver con objetividad su pasado

y construir un futuro digno de cualquier persona es cuando descubres la grandeza de Dios



hogares que hagan que se desarrollen como personas en una sociedad diferente a la suya. Esto está provocando que los hogares de acogida de nuestras ciudades se vean con niños que no saben como tratar. Las instituciones están confundiendo el acogimiento con la superprotección, cosa que destruye cualquier proyecto educativo que se plantee. Este tema es muy delicado y complicado como dije antes, pero es una realidad que está sucediendo y hogares como el hogar los Vergeles, están viendo como se echa por tierra el trabajo de muchos años, de mucho esfuerzo y de mucha dedicación. A los ojos de Dios todos somos sus hijos y esto tenemos que tenerlo presente en todo momento para no tirar la toalla.

Los niños son increíbles: cuando Jesús dijo que dejaran que se acercaran a Él, no iba mal encaminado; sabía lo que decía.

Son una fuente inagotable de aprendizaje

Pero como todos los cuentos este también tendrá un final feliz y no es otro que la sonrisa de un niño. Cuando esto sucede el mundo se para y descubres la grandeza de Dios, y cuando consigues que tu trabajo, esa semilla que muere para dar fruto, se convierte en árbol es cuando te das cuenta que el proyecto que Dios tenía para ti se está llevando a cabo.

Os animo a todos a descubrir esa sonrisa.

* **M^a José López** (1974. Trabajadora Social que trabaja como administrativa en un colegio. Casada y madre de Ignacio, un niño de un año. Desde los 13 años está en contacto con religiosas que le enseñan a rezar. A los 19 descubre a las Hijas de Jesús y a los 27 forma parte de **CVX Granada**. Actualmente colaboradora en el Hogar los Vergeles como miembro de la junta coordinadora de la asociación **HOGAVER** (asociación de voluntarios Hogar los Vergeles).

